

APROXIMACIÓN DE LA OFENSIVA SOBRE ZARAGOZA. AGOSTO-SEPTIEMBRE 1937

Guillermo GRACIA GUINOVART

Estudiante de Máster Universitario en Historia Militar de España del Instituto
Universitario General Gutiérrez Mellado de la UNED de Calatayud

Premio ex aequo del Consejo de Estudiantes al trabajo del estudiante
mejor valorado por el Consejo de Redacción de Anales

Resumen: La gran ofensiva republicana sobre Zaragoza tuvo lugar entre agosto-septiembre de 1937, encuadrada dentro de un conjunto de acciones militares destinadas a tomar la capital del Ebro como principal objetivo. Magistral desde el punto de vista teórico, fracasó en su desarrollo. Esta ofensiva ha pasado a ser conocida por su acontecimiento bélico más destacado: La feroz batalla de Belchite. En el presente texto, se verá qué fue dicha ofensiva.

Palabras clave: operación militar; planteamiento; Guerra Civil española; frente de Aragón.

Abstract: The great republican offensive against Zaragoza took place between August-September in 1937. It was part of a set of military actions aimed at taking the capital of the Ebro as the main objective. Masterful from a theoretical point of view, it failed in its development. This offensive has become known for its most prominent war event: The fierce battle of Belchite. In this text, it will be shown that it was a significant episode.

Key words: military operation; approach; Spanish Civil War; against Aragon front.

INTRODUCCIÓN

El tema de este trabajo versa sobre la ofensiva republicana sobre Zaragoza de agosto-septiembre de 1937. Dicha ofensiva ha pasado a conocerse como la batalla de Belchite¹. Un episodio en la historia de España enmarcado en la Guerra Civil que ha trascendido de manera muy importante. Una ofensiva, reducida finalmente a una batalla en una localidad que hoy en día arrastra los vestigios de una guerra terrible y fratricida, la cual no debemos olvidar para aprender a no cometer los errores del pasado. ¿Cómo un ejército muy superior en número no logró conquistar la capital del Ebro? ¿Se consiguió el principal objetivo que se buscaba con esta ofensiva? ¿Estaban bien entrenadas las tropas y mandos republicanos para enfrentarse al ejército franquista? En última instancia, ¿de qué sirvió la lucha por Belchite si no tenía ningún valor desde el punto de vista táctico ni estratégico?

La Guerra Civil española es uno de los temas sobre los que más se ha escrito. En la actualidad goza de una gran difusión, sujeta constantemente a objeto de estudio y crítica, por parte de historiadores y militares. Como puede verse en el apartado bibliográfico hay distintas obras de fecha reciente, a destacar el libro de Romero y Romero o los artículos en la revista *Desperta Ferro Contemporánea* núm. 42, indicativo de la importancia de dicho tema. Respecto a las fuentes que pueden estudiarse, pueden consultarse diferentes archivos como el Centro Documental de la Memoria Histórica o el Archivo General Militar de Ávila, este último con fondos de carácter militar de ambos bandos². Como fuente primaria se ha utilizado el periódico *ABC de Madrid* y dos copias de las transcripciones de textos primarios por parte de Salas Larrazábal, cuyos originales se encuentran en el Archivo General Militar de Ávila. Respecto a la bibliografía empleada, se ha decidido partir de la monografía del coronel de artillería José Manuel Martínez Bande, amplia obra desde el punto de vista técnico, gracias a sus conocimientos sobre estrategia. También se han utilizado diferentes libros o artículos, cuya lectura han servido de base para la redacción del trabajo. Existen muchos más de los referenciados, que tratan la ofensiva sobre Zaragoza, desde obras generales a más específicas.

La metodología empleada ha sido construir un relato en base a lo que ya se conocía por parte de los autores citados, mediante la lectura y síntesis de ideas, comparando y analizando cada una de ellas. Ante un tema tan amplio, digno de un estudio mayor, ya que la información sobre la ofensiva de Zaragoza es abundante, no se han plasmado las ideas de todas las obras consultadas, pero sí ha servido su

1. Titulada así por los historiadores franquistas, en honor al heroico comportamiento en su defensa. Puell y Huerta, 2007: 144. Priego López, Aznar, Rojo o Salas Larrazábal hablan de batalla de Belchite dando importancia a un hecho concreto y destacado de una gran ofensiva o batalla que da nombre a esta. La ofensiva sobre Zaragoza fueron varias ofensivas. Belchite fue un episodio dentro de una gran maniobra. Solamente dentro de esta adquiere relieve. Para Martínez Bande lo que acaparó toda la atención en esta operación fue Zaragoza. Para Paco Serrano la ofensiva debería llamarse “batalla de Zaragoza” y para Modesto “operación Zaragoza”. Martínez, 1973: 85.

2. Se ha decidido referirse al bando republicano como: ejército republicano o Ejército Popular. Para el bando franquista, se ha utilizado la denominación: ejército franquista, ejército sublevado o ejército rebelde.

lectura para asentar bases de conocimiento sobre dicha ofensiva. El esquema que se ha querido seguir es el siguiente: introducción al tema, una contextualización previa para enmarcar en la historia la ofensiva sobre Zaragoza, en cierta medida con la batalla de Brunete, un mero análisis desde el punto de vista táctico y estratégico, puesto que el objeto de este trabajo no era el desarrollo de las operaciones ni las unidades implicadas, sino una aproximación desde los dos puntos citados. Por otra parte también se ha querido ver el porqué del fracaso de la operación, así como un último apartado que englobase de manera muy breve las respuestas a las preguntas iniciales y el grueso de este.

Zaragoza, a 23 de febrero de 2021.

1. CONTEXTUALIZACIÓN PREVIA

Desde el momento en el que la sublevación se convirtió en guerra civil hasta su conclusión treinta y tres meses después, el conflicto atravesó por una serie de etapas. En sus inicios, las grandes batallas tuvieron lugar por el control de Madrid, después se concentraron en el norte y, finalmente, en la zona mediterránea. Tras el inicio de la sublevación, se produjeron diferentes fases en las que se ha encuadrado la Guerra Civil española. Atendiendo al objetivo del presente trabajo didáctico, la atención se centrará en la fase de ocupación del norte (abril-octubre 1937).

Que se reactivara el frente de Aragón durante el verano de 1937 se debió a la voluntad del Gobierno de Negrín y de su ministro de Defensa Nacional, Prieto, para frenar el avance de las tropas rebeldes en el norte y aminorar la presión nacional allí. Del 5 al 26 de julio el gobierno republicano montó una operación militar de impecable diseño, diseñada por el coronel Vicente Rojo, jefe del Estado Mayor Central, que intentó una maniobra de distracción en el frente de Madrid, en Brunete. En un primer momento la operación fue un éxito, pero sin suficientes tropas de reserva los republicanos tuvieron dificultades para mantener los territorios conquistados³. El objetivo final no se pudo alcanzar y las pérdidas del ejército republicano fueron elevadas. El mismo día 26 en que terminó la batalla de Brunete, Franco desatendiendo a consejos contrarios, decidió transportar las fuerzas desde allí para comenzar las operaciones en Santander. El Ejército Popular⁴ debía planear rápidamente otra nueva gran ofensiva⁵.

La ruptura del frente de Aragón respondía a una estrategia parecida, pese a haber mostrado en Brunete el ejército republicano sus debilidades⁶. En agosto de 1937, el coronel Rojo diseñó de nuevo otra ofensiva, decisión tomada por Prieto, con el mismo objetivo: aminorar la presión nacional en el Frente Norte. Esta vez el lugar

3. Michonneau, 2017: 30.

4. Surgido durante la ofensiva de Madrid de la mano de Rojo, superando el caos provocado por el bando gubernamental a raíz de la sublevación de julio de 1936. Las tropas republicanas no estaban suficientemente adiestradas para las operaciones ofensivas. Blanco, 2006: 52 y 78.

5. Martínez, 1973: 77.

6. Michonneau, 2017: 30.

elegido fue Aragón, con la intervención del Ejército del Este, al mando del general Pozas. El coronel Cerdán, al cargo del Estado Mayor del Ejército del Este recibió el encargo de planificar la gran acción ofensiva cuyo objetivo estratégico era detener el ataque de las tropas franquistas a Santander, acción que se debía desarrollar o sobre Huesca o sobre la línea de Quinto-Belchite⁷. Sin embargo, Cerdán convenció a Rojo de que el objetivo táctico principal debía ser la ciudad de Zaragoza⁸, puesto que se pensaba que Franco no dudaría en conservarla a toda costa, además de servir la toma de Zaragoza para elevar la moral del ejército republicano y como una acción favorable a la República de cara al exterior.

Para Rojo, la necesidad de la ofensiva sobre Zaragoza en el terreno táctico de las operaciones tenía un atractivo extraordinario. En el orden estratégico respondía a la misma necesidad que la batalla de Brunete: obligar a suspender la ofensiva en el norte, sobre todo tras la caída de Bilbao⁹. Negrín y Prieto aprobaron la propuesta, Pozas aprobó el plan proyectado y los reparos por parte de Rojo fueron desestimados por Cerdán. De esta forma, el Estado Mayor del Ejército del Este comenzó a diseñar la operación sobre Zaragoza, de gran ambición, complejidad y envergadura¹⁰.

Por lo tanto, puede afirmarse que la ofensiva republicana sobre Zaragoza pretendía varios objetivos: frenar el avance franquista sobre Santander y evitar su pronta caída. Animar una sublevación en Zaragoza contra el ejército rebelde. Imponer definitivamente la autoridad del ejército gubernamental (bajo mando comunista) sobre las tres divisiones anarquistas en el sector del frente aragonés¹¹. También se pretendía evitar que Franco despertara el frente aragonés que estaba “dormido” e hiciese una maniobra ofensiva desde Aragón para cortar en dos el levante republicano¹². Una ofensiva que se iniciaba con la absoluta seguridad de conseguir tomar Zaragoza. Azaña, Prieto y quizá Cerdán no estaban tan seguros de la conquista del objetivo principal¹³.

7. Puell, (2020): 21.

8. Para Martínez Bande una ciudad con una posición estratégica importante, desde Zaragoza “se controla el frente que iba desde los Pirineos a la comarca de Soria y desde aquella localidad se guardaban las espaldas de la Rioja, Castilla la Vieja y Navarra y hasta las de Castilla la Nueva, a través del valle del Jalón y los Altos de Medinaceli”. Martínez, 1973: 17. Zaragoza carecía de defensas naturales, por lo que era susceptible de ataques producidos desde diferentes puntos. Una ciudad que además contaba con un fuerte fermento revolucionario. Martín, (2013): 177.

9. Martínez, 1973: 81.

10. Puell, (2020): 22.

11. Romero y Romero, 2020: 9. Por su parte, Martínez Bande añade que esta ofensiva tenía como necesidad principal proporcionar a la República un éxito grande, necesario de cara al exterior e interior, aunque Rojo negase esto último. Martínez, 1973: 82. Desde un punto de vista político, la ciudad de Zaragoza también era importante.

12. Martínez, 2010: 181.

13. Martínez, 1973: 81.

El día 20 de agosto de 1937 el Ejército del Este republicano emitía su *Orden general de operaciones n°13 del Ejército del Este*¹⁴, firmada por Pozas, cuyo propósito era ocupar la ciudad de Zaragoza¹⁵ y que comenzaba diciendo:

El enemigo ha concentrado sus mejores unidades y casi toda su aviación y artillería en el frente del norte y avanza con el propósito de tomar Santander. Como consecuencia, la zona Zuera-Perdiguera Alfajarín-Villafranca-Quinto y Belchite, está guarnecida por escasas fuerzas de no muy buena calidad. En Zaragoza, las reservas son escasas y mal instruidas. Estos días ha estallado una sublevación en Zaragoza que parece extenderse a otros puntos¹⁶.

Como afirma Puell de la Villa la primera frase era verdad, pero el grado de fuerzas del enemigo rebelde no era tan deficiente, eran tropas experimentadas. Pero sobre todo, la última frase no era cierta, ya que no se había producido tal sublevación. Sí se infiltró un comando en la ciudad para incitar a la revuelta y ocupar zonas estratégicas, pero fueron detenidos antes de actuar¹⁷ y desbaratado el intento de sublevación por Ponte, los instigadores fueron fusilados. Espías y guerrilleros republicanos también decían que Zaragoza contaba con escasas fuerzas y no de buena calidad de defensa, algo que tampoco era cierto¹⁸. Estas falacias formaban parte de la guerra psicológica para elevar la moral de la tropa ante tal ofensiva, al igual que presuponer que el frente aragonés estaba olvidado.

La ofensiva sobre Zaragoza comenzó el 24 de agosto de madrugada, sin preparación artillera para favorecer el efecto sorpresa, y culminó con la toma de Belchite por los republicanos el 6 de *septiembre*, en una lucha feroz por esta localidad, que ha pasado a la historia como la “gesta heroica” de Belchite¹⁹, batalla por esta localidad que puede dividirse en tres fases: batalla del seminario, toma del pueblo y el 6 de septiembre, el intento de huida de los asediados²⁰. En el *ABC de Madrid* del día 25 de agosto de 1937, se hace referencia al inicio de la ofensiva mediante el parte oficial del Ministerio de Defensa:

Nuestro Ejército inicia una ofensiva en Aragón. La jornada de hoy ha sido de gran actividad para el Ejército del Este. Los preliminares de la operación comenzaron

14. Véase Anexo II. Este documento tiene especial importancia porque en él se ve la prisa que corría la ofensiva de Zaragoza. La primera noticia que se tiene oficial sobre la ofensiva es del 20 de agosto de 1937, cuatro jornadas antes del inicio de la operación. Primer y último documento relacionado con la ofensiva vista desde la altura de la gran unidad del ejército republicano. Según Martínez Bande y en referencia a las dos necesidades básicas con las que empieza la orden se arma la operación, donde el mando precisaba el avanzar con audacia y decisión sobre la capital aragonesa, para obligar así al enemigo a mover sus fuerzas desde Santander y ayudar a la sublevación en la ciudad. Martínez, 1973: 90.

15. Martínez, 2010: 181.

16. Orden general de operaciones n°13 del Ejército del Este, Lérida, 20 de agosto de 1937, Archivo General Militar de Ávila, Archivo de la Guerra de Liberación, Documentación Roja, Ejército del Este, legajo 771, caja 19. Transcrito en Salas, 1973: 2775-2779.

17. Puell, (2020): 23.

18. Romero y Romero, 2020: 8.

19. Martínez, (2007): 204.

20. Michonneau, 2017: 32.

antes de medianoche. Al amanecer, nuestras tropas animadas de admirable espíritu, emprendieron la ofensiva, atacando el frente comprendido entre Tardienta y Belchite, en las direcciones que el Mando les señaló. [...] Queda roto el frente enemigo en tres partes²¹.

2. OFENSIVA REPUBLICANA SOBRE ZARAGOZA

La idea²² y el plan previsto de atacar Zaragoza era muy acertada por parte del bando republicano, una gran ciudad con una importante base logística, sede del cuartel del V Cuerpo del Ejército rebelde, al mando del general Ponte, cuyos efectivos eran unos 40.318 hombres a finales de abril, que se articulaban en dos divisiones y dos brigadas²³. Al norte de Zaragoza se situaban cuatro centros de resistencia rebeldes: en Zuera, Leciñena-Perdiguera y Villamayor-Villafranca. Al sur del río Ebro se encontraban los puestos de mando de Quinto y efectivos en Fuentes de Ebro, Mediana, Quinto, Codo y Belchite. Entre los centros de resistencia bastante fortificados a un lado y otro del Ebro había pequeñas posiciones que defendían las carreteras, dejando espacios desprotegidos entre sí²⁴.

La defensa de Zaragoza y su entorno quedaría en manos de unos 30.000 hombres aproximadamente, que se enfrentarían a la ofensiva de Rojo en la que participarían entre 75.000 y 80.000 hombres por parte del ejército republicano, y de la que los mandos franquistas ya poseían cierta información, tras haber avistado movimientos atrás en las tropas enemigas²⁵, aunque sorprende que permitiesen movimientos de tropas enemigas tan grandes.

Por su parte, la idea de maniobra del ejército republicano era atenuar Zaragoza a partir de un arco de unos 100 km, tal y como afirma Puell de la Villa, para impedir la acumulación de reservas y contrarrestar las posibles concentraciones aéreas, por lo que se debían de realizar diferentes operaciones a la vez, que resultasen convergentes, encomendándose ello a cuatro agrupaciones tácticas de distinta entidad²⁶. Para llevar a cabo la ofensiva diseñada por Rojo, basándose en los informes de Cordón, las tropas republicanas se organizaron en cuatro agrupaciones, denominadas tácticamente con las cuatro primeras letras del abecedario: A, B, C y D, compuestas en su mayoría por fuerzas procedentes de diferentes frentes bajo mando comunista, mientras que las unidades que se encontraban sobre el terreno desde hacía un año aproximadamente, en su mayoría no vinculadas al comunismo ortodoxo, quedaron relegadas a un segundo plano, a excepción de alguna brigada²⁷.

21. *ABC de Madrid*, edición de la mañana, 25/8/1937, página 3.

22. Véase Anexo III, (p. ej. fig. 1).

23. Puell, (2020): 22.

24. *Ibid.*: 22.

25. Romero y Romero, 2020: 22-24. Según Martínez Bande, la disposición que adoptó Ponte para la defensa era muy correcta tácticamente. La calidad de las tropas excelente, ya que habían combatido en condiciones de inferioridad, ganando experiencia en la guerra defensiva. Muñoz Bolaños, (2020): 17.

26. Puell, (2020): 23.

27. Romero y Romero, 2020: 33.

Para complementar la principal operación hacia Zaragoza, el Estado Mayor Central como venía siendo habitual en la guerra ordenó disponer una serie de acciones de distracción que deberían de ocurrir en los frentes de Almería, Córdoba, Jaca y Teruel²⁸.

Respecto a las agrupaciones, la A se concentró al este de Zuera, entre Torralba de Aragón y Senés, al mando del mayor comunista Manuel Trueba. Los planes eran avanzar a las dos de la madrugada del 24 hacia Zuera, cruzar el río Gállego y cortar la carretera general y el ferrocarril Huesca-Zaragoza para evitar refuerzos enemigos y ocupar Zuera a las 3 a.m. Dos batallones ocuparían diferentes cerros y altos para evitar refuerzos del enemigo. A las 4 a.m. las columnas motorizadas irían hacia Zaragoza ocupando San Mateo, Villanueva y el campo militar de San Gregorio. En Zaragoza tomarían la estación del tren del Norte y los puentes de Hierro y Piedra. A la noche del 24 debía estar todo bajo control, lo que implicaba haber recorrido 55 km en una sola jornada²⁹.

La agrupación B estaba al mando del general Kleber. Concentrada en torno a Farlete, a las 4 a.m. del 24 debía ir hacia Villamayor y conquistada, entrar en el barrio zaragozano de Santa Isabel. Superados los objetivos, deberían agruparse con la A para seguir hacia el interior de Zaragoza. La agrupación C al mando del mayor de milicias comunista José Hernández de la Mano, debía cruzar el Ebro sobre las 4 a.m. por la zona de Pina de Ebro y tomar posiciones rebeldes de los alrededores de Quinto. Alcanzados estos objetivos, reorganizarse y colaborar con la D, para la conquista de Quinto prevista el día 25³⁰.

Por último, la agrupación D era la más nutrida, la que iba a desarrollar el grueso de la operación, bajo el mando del teniente coronel Juan Modesto. Concentrada en Azaila, la misión era lanzar a las 9 p.m. del 23 a su caballería y una brigada para avanzar por el sector situado entre Belchite y Codo y tomar Mediana de Aragón y Fuentes de Ebro tras recorrer 40 km. Apoyada por dos brigadas el día 25 se lanzaría contra Quinto³¹ junto con la agrupación C. EL resto de unidades debían conquistar Codo y asentar en sus posiciones Belchite, cubrir flancos y avanzar hacia Zaragoza, habiendo llegado a las 9 p.m. de la noche del 24, ocupando los barrios de San José y Torrero. Después ocupar los centros estratégicos. En total habrían cubierto unos 60 km aproximadamente. La retaguardia de las fuerzas atacantes consolidaría las posiciones de Cadrete, Torrecilla de Valmadrid y el Burgo de Ebro, tras conquistarlas³².

Se tenía previsto que en la ofensiva a Zaragoza habría acciones secundarias para distraer a las tropas enemigas, atacando a las unidades en torno a Huesca, Jaca, Al-mudévar y la Ermita de Santa Quiteria, a la vez que procurar cortar la carretera al

28. Puell, (2020): 24. Finalmente estas acciones no fueron secundadas.

29. Romero y Romero, 2020: 34.

30. *Ibid.*: 35.

31. En dicha localidad, como en Fuentes se produjo una fuerte resistencia del ejército franquista, que sería tomada dos días más tarde de lo previsto. Fuentes no llegaría a ser ocupada.

32. Romero y Romero, 2020: 36.

norte de Zuera. En el flanco sur, algunas unidades debían tomar la Puebla de Albor-ton, controlar la carretera y ferrocarril que unía Belchite-Zaragoza y tomar contacto con las unidades de la agrupación D. Por último una brigada debía aproximarse hasta los alrededores de Belchite, en condición de unidad de apoyo. También se contaba con bastantes efectivos de reserva³³.

Puede verse que era un plan ambicioso y optimista al pensarse que en una jornada se alcanzarían los barrios periféricos de Zaragoza, contando con que para ello las tropas debían de estar muy bien entrenadas, con el terreno accidentado y árido en muchas partes, además de la falta de agua y ausencia de luz a la hora de iniciarse la operación.

Cuando las tropas republicanas se pusieron en movimiento para iniciar la ofensiva tenían una consigna fundamental ordenada por Rojo: no pararse tal y como había sucedido en Brunete ante objetivos secundarios, puesto que lo principal era avanzar a toda velocidad sobre Zaragoza, sin importar lo demás. Pero no lo hicieron y tal como afirma Martínez de Baños, pagaron caro su error³⁴.

Dado que en este ensayo no se trata de desarrollar toda la operación, de manera breve puede resumirse que al norte del Ebro la columna motorizada que debía progresar por la carretera de Huesca no llegó a hacerlo debido al fracaso en el ataque a Zuera, cuya guarnición resistió. Las Brigadas Internacionales llegaron sin oposición a Villamayor pero se empeñaron en tomar las posiciones que les batían por el sur. Al sur del río Ebro, la penetración de las tropas fue profunda, dejando a retaguardia algunas posiciones (Codo, Quinto y la estación de Pina de Ebro), previstas en el plan de Rojo, pero la división de Líster entró en acción tarde, debido a que no recibió sus camiones a tiempo, lo que permitió la llegada de refuerzos a Belchite y Fuentes de Ebro, posiciones enemigas que Modesto se empeñó en batir antes de seguir hacia Zaragoza³⁵.

La agrupación A retrocedió ante fuerzas inferiores en número. La B no cumplió el horario previsto y cuando emprendió la marcha fue tarde, puesto que habían llegado refuerzos. La C y D se desorientaron y se retrasaron al tener que marchar de noche por terreno desconocido³⁶.

3. ¿POR QUÉ FRACASA LA OFENSIVA?

La ofensiva del Ejército Popular sobre Zaragoza fue un rotundo fracaso, aún a pesar de haber tenido un cierto éxito inicial, pero no se cumplió su objetivo principal. Las limitaciones de las fuerzas republicanas fue uno de los principales factores que hizo que los rebeldes conservaran la capital aragonesa³⁷. El plano de la ofensiva a Zaragoza estaba bien diseñado, debido en parte a la inteligencia militar republicana

33. *Ibíd.*: 36-38.

34. Martínez, (2011): 28.

35. Puell y Huerta, 2007: 146.

36. Puell, (2020): 27.

37. Alegre, (2020): 28.

que había sabido detectar los puntos débiles al sureste de Zaragoza. Por ello el Estado Mayor republicano había apostado por una penetración profunda entre Belchite y Quinto, ignorando los focos de resistencia que surgiesen hasta el avance a Zaragoza, focos a los que se pondría sitio mientras se iba hacia el principal objetivo: Zaragoza. Pero las tropas republicanas carecieron desde el principio de suficiente apoyo aéreo, la logística falló, así como los vehículos motorizados. Sumado a la insuficiente preparación de los oficiales de campo a la hora de orientarse por el terreno. Sin olvidar los conflictos internos de la coalición republicana y su ejército, en detrimento de las unidades de filiación anarquista en el frente aragonés, verdaderos conocedores del terreno en el que se desarrolló la ofensiva³⁸.

El factor del terreno en el que se iba a combatir era árido y con muy poca agua, sumado a las altas temperaturas estivales de la zona, un problema agravante, factores que disminuirían la capacidad operativa de las fuerzas empleadas para la ofensiva³⁹.

La batalla de Belchite se saldó con la ocupación republicana de las localidades de Belchite, Codo, Quinto, Puebla de Albortón, Mediana y la estación de Pina. Desde el punto de vista táctico, era un éxito escaso, dado el objetivo inicial. El resultado estratégico fue menos brillante que el alcanzado en Brunete, al no obtenerse una paralización importante en las operaciones en el norte⁴⁰.

Para Martínez Bande la ofensiva, y a raíz de lo dicho en la orden del día 20, los republicanos tenían mucha confianza en la caída de Zaragoza en un solo día⁴¹, tanto por el norte como por el sur. Que todo el frente aragonés no estuviese altamente guarnecido, no justifica el optimismo que se tenía en la caída de la capital. Sin embargo, las zonas por donde penetraron las agrupaciones para llevar a cabo la ofensiva estaban bien elegidas, pues tenían débiles cortinas de vigilancia y una buena topografía para llevar a cabo las operaciones⁴².

Para Puell de la Villa y Huerta Barajas la maniobra propuesta por los republicanos era audaz, magistral desde un punto de vista teórico. Fue la más letal y ambiciosa que planeó el Estado Mayor del Ejército Popular, pero las unidades encargadas de ejecutar las maniobras carecían de formación e instrucción suficiente para llevar a cabo la precisión que exigía la complejidad de este plan. La ausencia de empuje de la mayoría de las unidades impidió que se lograra el objetivo estratégico para el que había sido diseñada la ofensiva de Zaragoza, convirtiéndose la batalla de la ciudad del Ebro en la batalla por la localidad de Belchite⁴³. Como había ocurrido en Brunete, la resistencia de pequeñas localidades y el temor a profundizar sobre terreno desconocido desbarataron una operación de gran calibre, sumado a que los carros

38. *Ibíd.*: 29.

39. Romero y Romero, 2020: 33.

40. Blanco, 2006: 71.

41. Opinión compartida también por la mayoría de estudiosos de la batalla, tanto historiadores como militares. Sin lugar a dudas es uno de los principales puntos del fracaso de la ofensiva.

42. Martínez, 1973: 97.

43. Puell y Huerta, 2007: 146; Puell, (2020): 27.

de combate quedasen anulados por la nueva táctica aérea del enemigo, acribillar en sendas pasadas⁴⁴.

Prieto culpó a los mandos intermedios por su falta de resolución e incapacidad para finalizar las órdenes indicadas. Cordón, a cargo del conjunto de la ofensiva destacó como causa la falta de coordinación y de mando centralizado⁴⁵. Pozas culpó a Lister y a Walter del fracaso de la ofensiva. Los anarquistas, culparon a los comunistas⁴⁶.

Rojo el 22 de agosto editó el documento *Instrucciones generales del EMC para el desarrollo de la maniobra del Ejército del Este*⁴⁷, una serie de normas elementales de táctica general sobre el empleo de Armas y Servicios en todo lo que rodeaba al aspecto general de la maniobra. Llama la atención que este documento se diseñase al año de comenzar la guerra. Para Martínez de Baños, “la lectura detenida y pormenorizada de las normas que dio Rojo a los mandos sobre cómo debían actuar a lo largo de la ofensiva sobre Zaragoza, ponen los pelos de punta”⁴⁸, todo un tratado que demuestra la falta de preparación técnica, logística, táctica y estratégica del bando republicano.

Lister en *Nuestra guerra: memorias de un luchador*, en el análisis de la batalla de Belchite se muestra muy crítico con los acontecimientos, considerando que se cometieron errores y que se tenían fuerzas suficientes para haber conquistado Zaragoza o que Franco hubiese parado la ofensiva contra Santander. Un error según Lister fue dejarse “deslumbrar” por objetivos secundarios, culpa a Modesto del fallo de la lucha en Quinto y Belchite, al cual le achaca perder en ellas a muchos hombres, siendo que la vanguardia del ejército estaba a 14 km de Zaragoza⁴⁹.

Mijail Koltsov, corresponsal de *Pravda*, que durante la batalla de Belchite envió varias crónicas a su diario, resaltaba algunos defectos del Ejército Popular: falta de saber estar a la altura debida para la ofensiva por parte de la oficialidad y de organización, lentitud y mala dirección del combate⁵⁰.

Interesante reflexión es la que hace Cardona, para quien está claro que para ganar la guerra son necesarios conocimientos específicos de estrategia y táctica. Toda guerra requiere preparación, organización, adiestramiento y reflexión, algo que requiere trabajo, pues como afirma “la sola voluntad no gana batallas”⁵¹.

44. Puell y Huerta, 2007: 146.

45. Alegre, (2020): 29.

46. Puell, (2020): 27.

47. Véase anexo IV. Al detectar Rojo muchos fallos y errores de conducta en el desarrollo de operaciones anteriores y para evitar que se reprodujesen de nuevo en la ofensiva de Zaragoza, dictó unas normas de conducta.

48. Martínez, 2010: 204.

49. Blanco, 2006: 71-74.

50. *Ibid.*: 74-75.

51. Cardona, (2003): 45.

CONCLUSIONES

La República, por primera vez en la guerra reconquistaba territorio enemigo, y demostraba que tenía Ejército, superior en número pero no en calidad ni mando, de ahí que no pudiese llegar a Zaragoza. Sin embargo, tampoco esta vez consiguió ninguno de los dos objetivos que se buscaban: Zaragoza no fue conquistada y la ofensiva nacional prosiguió en el norte. Todo el plan estratégico y táctico se veía modificado por ello, de ahí que culminase en Belchite y, respondiendo a la pregunta inicial, esta batalla no sirvió para nada, puesto que volvería a caer en manos del ejército franquista. Para los republicanos como moral de vencer y conquistar la localidad. Para los franquistas resaltar una hazaña heroica y gloriosa, que el franquismo se encargaría de mitificar.

El 26 de agosto iniciada ya la ofensiva Azaña pensaba que no se lograría nada importante, esta acción llegaba tarde para socorrer el norte. Finalmente se comprobaría que su pensamiento no estaba mal encaminado. El ataque a Brunete y la ofensiva de Zaragoza no consiguieron evitar que las tropas de Franco entrasen en agosto en Santander y, dos meses después, en Asturias.

El ejército republicano, muy superior en número al franquista no pudo derrotar a las tropas enemigas por diferentes motivos como se han visto. Del ataque a una gran ciudad, se pasó a una lucha sin cuartel en los sucesivos días, carente de valor táctico y estratégico, en una pequeña localidad que pasaría a ser una de las grandes hazañas de este conflicto bélico, Belchite. Un combate que no debería haberse librado. La guerra continuaría.

El trabajo puede abrir líneas de investigación relacionadas con la ofensiva y la conocida batalla de Belchite, que indaguen más en relatos o testimonios de la época, para esclarecer aún más un hecho bélico que merece ser conocido por su importancia.

FUENTES PRIMARIAS

ABC de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

ALCALDE FERNÁNDEZ, Ángel (2010), “La «gesta heroica» de Belchite: construcción y pervivencia de un mito bélico franquista (1937-2007)”, *Ayer*, 80:193-214.

ALEGRE LORENZ, David (2020), “El combate por Belchite”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, 42: 28-36.

BLANCO ESCOLÁ, Carlos, (2006), “La controvertida batalla de Belchite”, en José Luis Ledesma y José María Maldonado (dirs. Científicos), *La guerra se acelera: ofensivas republicanas en Huesca y Belchite*, Barcelona, Ciro Ediciones-Prensa Diaria Aragonesa, vol.8: 50-79.

CARDONA ESCANERO, Gabriel (2003), “Entre la revolución y la disciplina. Ensayo sobre la dimensión militar de la guerra civil”, *Ayer*, 50: 41-52.

CARDONA ESCANERO, Gabriel (2006), “Llevar la guerra a Aragón”, en José Luis Ledesma y José María Maldonado (dirs. Científicos), *La guerra se acelera: ofensivas republicanas en Huesca y Belchite*, Barcelona, Ciro Ediciones-Prensa Diaria Aragonesa, vol.8: 6-16.

LOSADA MÁLVAREZ, Juan Carlos (2005), “Maniobras de distracción en Belchite”, en VV.AA., *Maniobras de distracción en Belchite*, Madrid, Unidad Editorial / El Mundo.

MARTÍN RUBIO, Ángel David (2013), “La defensa de Belchite: batalla y paisaje urbano”, *La Razón Histórica*, 24: 177-199.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel (1973), *La gran ofensiva sobre Zaragoza*, Madrid, San Martín.

MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando (2010), “Ofensiva republicana sobre Zaragoza y desenlace (1937-1938)” en Fernando Martínez de Baños Carrillo (coord.), *Guerra Civil [en] Aragón. Zaragoza*, Tomo VII, Zaragoza, Delsan Libros.

MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, Fernando (2011), “La ofensiva sobre Zaragoza”, *Armas y Cuerpos. Revista de la Academia General Militar*, 124: 26-31.

MARTÍNEZ SANZ, José Luis (2007), “Campañas militares y fases de la guerra civil española”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. Extraordinario: 193-206.

MICHONNEAU, Stéphane (2017), *Fue ayer: Belchite, un pueblo frente a la cuestión del pasado*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto (2020), ““Mártires sin cuento, héroes de fe”. El ejército franquista en Aragón”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, 42: 14-17.

PUELL DE LA VILLA, Fernando y HUERTA BARAJAS, Justo A. (2007), *Atlas histórico de la Guerra Civil española: antecedentes, operaciones y secuelas militares (1931-1945)*, Madrid, Síntesis.

PUELL DE LA VILLA, Fernando (2016), “El aspecto militar: estrategias y batallas que marcaron la historia”, *Bulletin Hispanique*, 118-1: 139-156.

PUELL DE LA VILLA, Fernando (2020), “La ofensiva sobre Zaragoza”, *Desperta Ferro: Contemporánea*, 42: 20-27.

ROMERO GARCÍA, Eladio y ROMERO CATALÁN, Iván (2020), *La batalla de Belchite (la ofensiva republicana contra Zaragoza de agosto-octubre de 1937)*, Wroclaw, Publicación Independiente.

SALAS LARRÁZABAL, Ramón (1973), *Historia del ejército popular de la república*, tomo 3, Madrid, Editora Nacional.

ANEXOS

Anexo I: Recursos digitales y páginas web.

Desperta Ferro Ediciones (5 de noviembre de 2020). *La batalla de Belchite – Guerra Civil española* [Archivo de vídeo]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=a3L-bx1c_6EY&feature=emb_logo

MARTÍN GARCÍA, Marco Antonio (2013), “La batalla de Belchite 24-8-1937”, *Senderos de la Historia* [En línea]. Consultado 19 de febrero de 2021. URL: <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2013/06/04/la-batalla-de-belchite-24-8-1937/#comment-903>

Anexo II. Orden general de operaciones nº13 del Ejército del Este.

En Lérida a 20 de agosto de 1937.

I. Situación general

El enemigo ha concentrado sus mejores unidades y casi toda su aviación y artillería en el frente del norte y avanza con el propósito de tomar Santander. Como consecuencia, la zona Zuera-Perdiguera Alfajarín-Villafranca-Quinto y Belchite, está guarnecida con escasas fuerzas de no muy buena calidad. En Zaragoza, las reservas son escasas y mal instruidas. Estos días ha estallado una sublevación en Zaragoza y que parece extenderse a otros puntos:

II. Propósitos del mando

Avanzar con audacia y decisión sobre Zaragoza, tanto para obligar al enemigo a trasladar sus fuerzas desde Santander, como para ayudar y alentar la sublevación.

III. Fuerzas que intervienen en la operación

Agrupación A, formada por: 27.^a división, 127 brigada, un grupo de Artillería, dos compañías de carros de combate (una de ellas de la que ya estaba agregada a la 27.^a división), diez blindados, una batería antitanques y el batallón de Ingenieros del XII cuerpo de ejército.

Agrupación B, formada por: 45.^a división, un grupo de Artillería, un batallón de Ingenieros.

Agrupación C, formada por: 102.^a brigada, 2.^o, 3.^o y 4.^o batallones de la 120 brigada, una compañía de ingenieros de la 26.^a división.

Agrupación D, formada por: V cuerpo de ejército, 116 brigada, 134 brigada; 4.^a brigada de Caballería, tres grupos de Artillería, cuarenta carros de combate, diez blindados y todos los del XII cuerpo de ejército, dos batallones de ingenieros y el XII cuerpo de ejército. Tres baterías antiaéreas. Fuerzas del X y XII cuerpos de ejército.

IV. Zona de concentración y base de partida

Todas las agrupaciones y las fuerzas del XII cuerpo de ejército, a excepción de la agrupación D, deberán estar concentradas en las zonas que a continuación se indican. La agrupación D deberá estar concentrada en su zona las 20 horas del día 23 de agosto. Las fuerzas estarán descansadas y perfectamente camufladas. Agrupación A: zona Valdecompadre, vedao de Zuera. –Agrupación B: zona loma Negra-loma Plana Berao. –Agrupación C: zona del sector de Pina. –Agrupación D: zona de Los Campillos, unos 8 kms. al noroeste de Azaila. – XII cuerpo de ejército: zona, unos 5kms. al norte de Azuara.

V. Idea de la maniobra

Agrupación A: A las 2 horas del día 24 de agosto avanza sobre Zuera, se posesiona de este pueblo y de los pasos del río Gállego, destaca al norte una brigada que ocupa las alturas del Campillo, los cruces del ferrocarril y la carretera, la altura de Balseca y la altura del Pusibirón, fortificándose todas estas fuerzas con frente al norte para oponerse a toda costa a cualquier avance del enemigo procedente del norte.

Previamente, la agrupación tendrá constituida una columna motorizada compuesta por una brigada sobre camiones, una compañía de ingenieros sobre camiones, una batería sobre camiones (utilizando para ello todos los disponibles o que sean agregados). Todos los

carros de combate y blindados. Esta columna, dos horas después, como máximo, de haberse iniciado la acción se lanzará sobre Zaragoza por la carretera de Zuera a Villanueva del Gállego, excepto un batallón motorizado que marchará por la carretera Zuera, San Mateo de Gállego, flanqueando la marcha de la columna. Al llegar a la altura del San Gregorio, cota 243 (aproximadamente km. 7 de la carretera), destacará un batallón que se posesionará de este punto fortificándolo inmediatamente y manteniéndolo a toda costa. El resto de la columna motorizada proseguirá su marcha hacia Zaragoza, ocupando el puente de Hierro, puente de Piedra y puente del Pilar y la estación del norte.

El grueso de las fuerzas debe seguir el avance de la columna motorizada ocupando Villanueva del Gállego y prosiguiendo su marcha hacia Zaragoza, donde deba llegar entre las 21 y 22 horas del día 24 ocupando el castillo de la Aljafería, el edificio de teléfonos, la Audiencia, la casa de Correos y el hotel Universal, residencia de los técnicos alemanes e italianos.

Agrupación B: A las 4 horas del día 24, la columna avanzará sobre Candanos, Pedrusos, Villamayor del Gállego, Santa Isabel. Inmediatamente, utilizando todos los caminos disponibles, destacará un grupo motorizado con una batería sobre camiones, y marchará sobre Zaragoza, uniéndose a las fuerzas de la agrupación A atacando a la ciudad entre las 21 y las 22 horas del día 24, como máximo.

Agrupación C: A las 4 horas del día 24, vadea el Ebro por varios sitios y ocupa la estación de Pina, ermita de Bonastre, los kms. 36 y 39 de la carretera de Zaragoza a Quinto, fortificándose inmediatamente con frente a Quinto sin obstruir la carretera con las defensas.

En la madrugada del día 25 contribuirá con las fuerzas del V cuerpo de ejército en el ataque a Quinto siguiendo para ello las órdenes que recibirá el jefe de dicho cuerpo de ejército que desde este momento asume también el mando de la agrupación.

Agrupación D: A las 21 horas del día 23 de agosto, la caballería, seguida inmediatamente por una brigada de la 11.^a división, avanza con silencio para lograr el efecto sorpresa sobre la línea de Fuentes de Ebro-Mediana ocupando esos pueblos como vanguardia del grueso de las fuerzas.

Dos brigadas de la misma agrupación, avanzan inmediatamente detrás de estas fuerzas ocupando por sorpresa las alturas de la Tosqueta, el Saso, el cruce de caminos unos kilómetros y medio al oeste de Carnero, para completar con las fuerzas de la agrupación C. el cerco de Quinto, lo más estrechamente posible. En estas posiciones se fortifican inmediatamente dando frente a Quinto.

Una brigada de la misma agrupación, avanza a la misma hora, se posesiona de Codo y se establece en posiciones fortificadas, cortando las carreteras de Belchite a Azaila y de Belchite a Mediana, fortificándose en alturas elegidas con frente a Belchite.

El grueso de las fuerzas sigue a la vanguardia para ocupar la línea de Fuentes de Ebro, Mediana, uniéndose a la brigada de vanguardia. Avanzará rápidamente sobre Zaragoza, posesionándose en primer término de Torrero y Montemolín, y penetrando en la ciudad a las 21 horas del día 24, posesionándose de los siguientes puntos:

Telégrafos. Cuartel general de Falange, en el frontón Aragonés de la calle Bilbao. Servicio de información de Falange en la plaza de la Constitución. Cuarteles. Estación de Madrid. Estación de Cariñena. Edificios bancarios. Centro obrero fascista del paseo de la Independencia. Cuartel de Palafox. Polvorín cerca de la Gran Vía en la Iglesia de Casas Baratas. Depósito de gasolina en la avenida de Madrid. Centrales eléctricas y conducción de aguas. Los límites al norte de ocupación de la ciudad para toda la agrupación serán por la calle del Coso y la plaza San Miguel.

En las primeras horas del día 25, se tomará Quinto por las fuerzas de la agrupación y las de la agrupación C.

El grueso de las fuerzas que ocupan la línea de Fuentes de Ebro-Mediana, avanzará en las primeras horas del día 25 hacia Burgo de Ebro, Torrecilla de Valmadrid, para ocupar esa misma noche, la línea Zaragoza, Cadrete-kilómetro 12 de la carretera de Cariñena a Zaragoza. Esta acción se llevará a efecto desentendiéndose en absoluto de las acciones secundarias sobre Quinto u otras a retaguardia.

X cuerpo de ejército: El día 23, para impedir que el enemigo envíe refuerzos por Jaca hacia Zaragoza, se realizarán golpes de mano, lo más intensos posible, en el sector Jaca, Huesca, Almudévar y Santa Quiteria, repitiéndolos los días 24, 25 y 26.

El día 24 de agosto a las 4 horas, dos batallones de ese cuerpo de ejército, ocuparán las posiciones loma del Miedo, vértice de Pilatos y fábrica del Salto, fortificándose inmediatamente con el frente al norte y resistiendo en las mismas cualquier ataque enemigo a toda costa.

XII cuerpo de ejército: El día 24 de agosto y por dos brigadas, una forma por todas las fuerzas de la 25.^a división que guarnecen el frente desde Quinto a Belchite y una brigada de la 30.^a división, a las 4 horas, se tomará la Puebla de Albortón, estableciéndose inmediatamente en posiciones que cubran la carretera con Belchite, carretera de Paniza a Escatrón y ferrocarril de Utrillas a Zaragoza, efectuando un enlace por la vista con fuerzas de la agrupación D, situadas en su flanco derecho.

Las fuerzas de la 25.^a división que ocupan posiciones frente a Belchite avanzarán a las 4 horas del día 24 de agosto llegando a 500 metros de las posiciones enemigas y ocupando todas las que no ofrezcan gran resistencia con el fin de crear la impresión de un avance general por todo el frente.

VI. Reservas su constitución y emplazamiento

El día 24 de agosto a las 0 horas las reservas quedarán constituidas por las unidades y en los puntos que a continuación se indican:

153 brigada en Caspe. 119.^a brigada en Farlete. 141.^a brigada en Castellnou. 143.^a brigada en Escatrón. 24.^a división en la zona Híjar-Albalate.

Una compañía de carros en Híjar. Una compañía de blindados y los de las divisiones 25.^a, 26.^a y 28.^a en Híjar. Dos batallones de Ingenieros y las compañías de las divisiones 43.^a, 44.^a, 31.^a, 28.^a y 25.^a en Vinaceite.

Las brigadas armadas de la 44.^a división en el sector Híjar-Albalate.

VII. Mandos

El mando del conjunto lo ejerce personalmente con el Estado Mayor; si el ministro de Defensa Nacional está presente, asumirá el mando.

Mando de la agrupación A. El jefe de la 27.^a división.

Mando de la agrupación B. El jefe de la 45.^a división.

Mando de la agrupación C. El jefe de la 102.^a brigada y después, como se especifica en la orden, el jefe del V cuerpo.

Mando de la agrupación D. El jefe del V cuerpo.

Mandos de los cuerpos de ejército X y XII. Los que designen los jefes de dichos cuerpos

VIII. Puesto de mando del ejército

Funcionará desde las 24 horas del día 23 en Bujaraloz.

IX. Prevención especial

Además de otras prevenciones que se darán aparte, los mandos tendrán muy en cuenta que todas las fuerzas deben llevar paneles de jalonamiento. Durante todo el curso de la acción, la señal de jalonamiento será un ángulo agudo con vértice vuelto hacia el enemigo.

El general jefe. – De orden de S.E. el Jefe de Estado Mayor. – Antonio Cerdón.

Fuente: copia de elaboración propia, de la transcripción en SALAS LARRÁZABAL, Ramón (1973), *Historia del ejército popular de la república*, tomo 3, Madrid, Editora Nacional. Páginas 2775-2779. Documento original ubicado en Archivo General Militar de Ávila, Archivo de la Guerra de Liberación, Documentación Roja, Ejército del Este, legajo 771, carpeta 19.

Anexo III. (p. ej. fig. 1). Mapa teórico y mapa real del ataque del ejército republicano.

Fuente: autor Marco Antonio Martín García, en base al mapa de Manuel Aznar. Extraído de <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2013/06/04/la-batalla-de-belchite-24-8-1937/#comment-903>

Figura 1- Mapa teórico y mapa real del ataque del ejército republicano.

Autor: Marco Antonio Martín García.

Título: Mapa teórico.

Fecha: 2013/06/04

Localización actual: <https://senderosdelahistoria.wordpress.com/2013/06/04/la-batalla-de-belchite-24-8-1937/#comment-903>

Anexo IV. *Instrucciones generales del EMC para el desarrollo de la maniobra del Ejército del Este.*

I. Sorpresa y secreto

La maniobra propuesta está fundada en la sorpresa. Todos los jefes de unidad deben mantener un secreto absoluto cortando la difusión de las órdenes verbales o escritas que reciban y principalmente el sostener conversaciones sobre operaciones.

II. No atacar de frente. –Pasar de lado las vanguardias y envolver los gruesos

Las direcciones de ataque elegidas constituyen puntos débiles de la línea enemiga contra la que no debe empeñarse, si no es estrictamente indispensable, un combate por el fuego, pues toda la maniobra, tanto de las pequeñas como de las grandes unidades, ha de caracterizarse por la audacia en la acción, tanto para infiltrarse entre organizaciones enemigas como para profundizar sin temor a dejar los flancos cubierto, en la seguridad de que otras fuerzas de retaguardia tienen la misión de apoyar y crear la seguridad de las que profundicen.

III. Caballería

Por primera vez en nuestra guerra va a emplearse una importante masa de caballería. Es indispensable que este arma se emplee sacándole todo su rendimiento en los momentos iniciales, obteniendo efectos sorpresa, masa y rapidez. Los dos primeros días la caballería (como las fuerza motorizadas) no debe temer separarse mucho del grueso de las columnas. Ello será fácil, pues desde los primeros momentos operarán en zonas de retaguardia, donde el enemigo no está organizado y su actitud no puede ser otra que la de desconcierto y débil resistencia.

La masa de caballería, con un ancho frente, bien enlazadas las secciones por la vista [...] producirá un efecto moral desastroso para el enemigo.

Deberá cortar con algunos individuos las comunicaciones telefónicas y telegráficas enemigas y si es posible empalmando aparatos y dando órdenes falsas de repliegue hacia Zaragoza. Esto no debe retrasar la velocidad avance de la caballería.

IV. Conductas de los mandos. –Empleo de las reservas

Todos los mandos, penetrados de la responsabilidad que les incumbe tienen el deber ineludible de cumplir exactamente todas las órdenes de operaciones que reciban. Ellos, a su vez, darán órdenes claras cuyo cumplimiento exacto exigirán. No ordenar más que lo que se pueda cumplir. Si una orden no se puede cumplir hasta el fin, se informará enseguida al que la dio, para no inducir a error al creer que se cumplirá. De esta manera de proceder dependen centenares de vidas y el éxito de las operaciones. La veracidad, por amarga que sea, debe ser normal. De cada misión debe haber un jefe responsable, y sólo uno.

Los mandos deben emplear sus tropas de la manera más técnica posible. Que no sea frases vacías los preceptos de los reglamentos. Si no se tienen conocimientos profundos, asesorarse de los oficiales del Estado Mayor. Que sean efectivos el escalonamiento en profundidad y el enlace. Repasar continuamente las órdenes, los reglamentos y los manuales.

Deberes principales de los mandos: a) Obedecer. Cumplir exactamente la misión recibida. b) No estar inactivo. c) Estar bien enlazado. d) Informarse del enemigo y de la verdadera situación de las tropas, en cada hora. e) Dar cuenta cada hora a su inmediato superior de la verdadera situación de sus tropas. Se sancionarán con energía los informes falsos. Por ellos se han malogrado muchas operaciones. f) Tener siempre dispuestas a actuar, reservas grandes, y ser avaro en su empleo.

Al cumplir la misión recibida, debe comprobar si, efectivamente, sus tropas han efectuado los movimientos ordenados. Especialmente los primeros días no han de preocuparse de que sus vecinos se retrasen. En la ofensiva no hay que temer tener los flancos descubiertos, ni el envolvimiento.

Las órdenes hay que darlas con mucha anticipación para que lleguen a tiempo. Decidirse a redactarlas sin pérdida de tiempo. Tener la voluntad de vencer y poner para ello todos los medios. El que no crea en el éxito de una operación que deje el mando.

La acción del mando, en todos los escalones, se manifiesta por un perfecto conocimiento de la situación [...] y sobre todo por el empleo de las reservas.

Dosificar con cuidado éstas. No quedarse nunca sin ellas. No pretender cubrir una línea continua. En las operaciones de Madrid algunos jefes emplearon demasiado pronto sus reservas y se detuvo el avance antes de tiempo. La capacidad ofensiva se agota en cuanto nos quedamos sin reservas. A veces donde bastaría enviar una compañía se envía un batallón. Hoy, que se tienen muchas armas automáticas, hay que disminuir los efectivos que se destinan a cada misión.

Los mandos no deben de estar alejados de las fuerzas. Tener buenos observatorios. Los puestos de mando no deben de estar a más de seiscientos metros de la línea de fuego, los de batallón, a más de dos mil los de brigada y a más de tres mil los de división.

V. Enlace

Estar enlazado es saber dónde están y qué hacen todos los que dependen de nosotros, los vecinos, el mando superior y los que colaboran con nosotros (artillería, aviación, tanques). Tener un representante de estos en cada puesto de mando. Poder comunicar órdenes o peticiones rápidas. Ver.

El enemigo, para enlazarse, ha empleado con éxito en el norte grandes banderas monárquicas. Cuando ocupan un pico o un pueblo las despliegan y así los vecinos y el mando, artillería y aviación se dan cuenta enseguida de la situación de primera línea.

Cuando hacían algún movimiento envolvente el efecto de las banderas era desmoralizador. Empleemos grandes banderas republicanas o rojas. Emplear también los paineles de jalonamiento de primera línea para nuestra aviación. Se olvida esto con frecuencia.

Cuidar mucho, especialmente los dos primeros días, no confundir fuerzas propias con las del enemigo. Tener en cuenta que marchan sobre el objetivo principal muchas fuerzas por diferentes direcciones. Empleo de las banderas a estos efectos. Se comunicará a la artillería y a la aviación los itinerarios de marcha de las columnas motorizadas para evitar confusión.

Al dar cuenta de la situación decir las unidades que se tiene delante y a ambos flancos.

Para enlazarse con las unidades vecinas empléese destacamentos mixtos al mando de un jefe de una de las unidades enlazadas.

Emplear el código de señales infantería-aviación, aunque no sea indispensable, para estrechar lazos tácticos.

VI. Infantería

Avanzar velozmente cuando no hay enemigo. No esperar al vecino. No apelonarse nunca. Aprovechar el terreno, esconderse. No avanzar a pecho descubierto. Fortificarse, aunque sea trabajando con las manos, siempre que haya una detención. Emplear apoyo de fuego. Mientras unos avanzan otros tiran. Aprovechar el fuego de nuestras ametralladoras, artillería y

la presencia de nuestra aviación para avanzar. No ser espectador del tiro de nuestra artillería o de la actividad de nuestra aviación. Su actuación es costosa y debe aprovecharse para avanzar, no para entretenernos.

Reconocer bien y continuamente el terreno y compararlo con el plano. Saber donde se encuentran todos los puntos y caminos que marca el plano. Dar continuos informes de la situación del enemigo. Enviar con frecuencia croquis de la primera línea.

Hacer refugios contra la aviación y artillería, tener cada hombre y cada jefe, elegido un punto para aguantar los bombardeos. Tal como actúa hoy el enemigo cada bombardeo de artillería y aviación que se aguanta en su puesto, es un ataque rechazado.

Las baterías de infantería deben distribuirse por piezas muy adelantadas, dando una por cada batallón de primera línea, y concentrando el fuego sólo en algunos ataques, en la defensiva deben de estar distribuidas por batallones. Tirar con ellas sobre objetivos claros, especialmente tanques o ametralladoras enemigas. La fortificación la deben hacer las fuerzas de infantería por sí mismas, no esperar a que lleguen los batallones de zapadores.

No pensar en relevos, hacer descansar a las tropas por mitades para que puedan resistir veinte días de combates seguidos.

Cada jefe de Infantería debe poder responder a estas preguntas: ¿Quién y dónde está el encargado de apoyarme con su fuego? ¿Estoy bien enlazado con él? Pero el apoyo no poder ser continuo. Sólo para avanzar y contener un ataque fuerte del enemigo.

Preocuparse de tener animales de carga para el transporte a lomo o arrastrar ametralladoras, no relevar con frecuencia a los hombres que las transporten. Economizar los cartuchos. No tirar más que con seguridad de dar. No hacer fuego más que por orden de los oficiales. Estos deben de dar el alza, el punto a apuntar y los cartuchos que hay que disparar.

Emplear bases de fuego de batallón.

Pasar por grupos pequeños, de hombre a hombre, los sitios batidos por la artillería. Arrastrándose ante el fuego de la infantería. Pocas fuerzas y muchas armas automáticas en primera línea. Mucho escalonamiento en profundidad. Muchas reservas. Así cuando el enemigo ofrezca resistencias tendremos fuerzas para envolverlo en vez de atacar el frente.

Aprovechar mucho la noche para avanzar todo lo posible, rectificar las líneas y enlazarlas.

Lo único que debe de hacerse cuando se conquista un objetivo es pensar defenderlo de los contraataques, distribuir para ello fuerzas y armas automáticas y hacer un plan de fuego, restableciendo enlaces y reservas. Fortificarse siempre que estemos parados, no escatimar el trabajo.

Si hay que retirarse conservar todo el material, pedir responsabilidad al que lo pierda. Si se retira la unidad por escalones se puede hacer mucho daño al enemigo y aún detener su avance.

VII. Artillería

Preocuparse por proteger continuamente a la infantería. Conocer bien su primera línea. Reconocer continuamente el terreno. Tener previstas siempre nuevas posiciones e itinerarios. Enmascarar mucho piezas y cañones.

Observar las reglas de tiro con exactitud. Enviar pelotones de enlace a la infantería. Hacer tiros de interdicción en cruces y caminos. Destacar piezas en misión antitanque si la infantería no tiene. Mantener en sus puestos a los conductores, exigiéndoles severa disciplina. Enlazarse con el S.I.A. y tener repertorio de objetivos y baterías enemigas localizadas. Contrabatería violenta y estricta. Adelantar las baterías de la ofensiva. Cambios de posición escalonados dentro del grupo y de la batería.

Hacer con más rapidez la preparación y corrección de tiro. No hacer tiros violentos de más de quince minutos de duración. Preferir repetir a prolongar.

VIII. Aviación

Actúa en general con demasiada independencia. Más enlace con tierra. Destinar aviones de acompañamiento con distintivo especial, y lanzar partes lastrados para informar de la

situación del enemigo o en primera línea. Luchar porque se use el código de señales. Comunicar al mando enseguida el resultado de los reconocimientos. Con frecuencia la aviación olvida este deber. Cumplir exactamente los horarios, no hacer retrasar a la infantería a la hora del ataque. Puntualidad. Más permanencia en el aire. Destacar un jefe permanente al puesto de mando del Ejército del Este. Trabajar más a la vista de la infantería. No variar los puntos de bombardeo fijados por el mando. Impedir vuelos de noche de la aviación contraria. Montar buena red de acecho y código de señales con las baterías antiaéreas. Avisar empleando todos los medios, incluso partes lastrados, cuando las tropas de tierra no emplean señales de jalamiento. Acercar mucho de día a aeródromos próximos a la línea, los aparatos de caza.

No olvidar que la infantería tiene la impresión de que la aviación nuestra actúa muy poco tiempo a su vista y en cooperación con ella.

IX. Tanques y autos blindados

Los tanques no deben pararse nunca bajo el fuego enemigo. No atacar de frente a las resistencias. Envolverlas. Organizar los relevos para que al retroceder para repostarse no den la sensación a la infantería de una huida. Preocuparse de un buen enlace infantería-tanques, hablando los jefes de ambas unidades antes de la operación, la infantería debe ir cerca pero no pegada a los tanques. A distancia de doscientos a quinientos metros.

Las columnas motorizadas llevarán una punta de vanguardia de tres autos blindados. A dos kilómetros de la vanguardia el grueso de la columna con el resto de los autos blindados y una compañía de caminos. A tres kilómetros de ésta el resto de la columna. La columna motorizada de la derecha del Gállego llevará todos los tanques de la agrupación A. Los tanques deben operar por velocidad, sin detenerse ante las resistencias, sino rodeándolas.

Ahorrar municiones de manera exagerada. Tirar sobre seguro. Enlazarse bien con nuestras piezas antitanques para que éstas protejan en lo posible el avance. No atacar frontalmente los poblados, sino rodearlos para atacarlos por los flancos y por retaguardia. La Infantería procurará no emplear una manera continua a los tanques para no agotarlos y darles tiempo a relevos, repostar y descansar.

X. Ingenieros

Las unidades de fortificación o puentes durante las operaciones deben de estar afectas a divisiones o brigadas, pues en el escalón cuerpo de ejército o Ejército, llegan tarde, mal informadas de la situación y no son útiles para la infantería. Para no hacer esto se han planeado obras de fortificación sobre el papel que después han quedado retrasadas o no se han podido ejecutar por lo contrario.

XI. Transmisiones

Marcar ejes de transmisiones para todas las unidades. No derrochar cables telefónicos. Emplear la radio y todos los medios de transmisión posibles. No abusar de las conversaciones telefónicas. Limitarlas a tres minutos, cualquiera que sea la persona que hable. Los mandos dictarán un orden de urgencia en el uso del teléfono. Se precisará orden por escrito para utilizarlo las personas ajenas al puesto de mando correspondiente.

Prohibidas las conversaciones particulares. Doblar el personal de las centralitas para que su trabajo no sea agotador y se haga con rapidez. Emplear la moto y algunos otros procedimientos lentos para las comunicaciones no urgentes, para tener las líneas telefónicas lo más libre posibles.

Cursar códigos convencionales para comunicaciones radio.

XII. Transportes

Emplear siempre unidades organizadas con mandos responsables. Dárselos cuando no los tengan. Cuando vayan más de dos camiones a un servicio, designar un jefe. Hacer los servicios por convoyes con horario fijo. Preocuparse de la reparación de caminos (escalón Ejército) y dar cuenta de los arreglos que precisen. Exigir a los jefes de cuerpo de tren:

a) Que se preocupen del descanso de los conductores. b) Mantener con energía la disciplina de la circulación. c) Castigar con el mayor rigor las indisciplinas de la circulación, el separarse de los caminos, y la desobediencia. d) Que los camiones sean reposados al terminar los servicios y estén siempre en condiciones de salir inmediatamente. e) Prohibir las detenciones sobre carretera (hacerlo fuera de ella o en las cunetas). Echar fuera de la carretera los camiones con avería que obstruyan la circulación. f) Prohibir las aglomeraciones de camiones, enmascararlos siempre.

Nombrar comisiones reguladoras de carreteras en puntos de paso importantes. Se recordará la regla, bien conocida, pero olvidada frecuentemente, de que tienen preferencia en la circulación las tropas yentes al frente sobre las vinientes de él.

XIII. ¿Cómo contestará el enemigo?

A nuestra acción ofensiva, primero contestará con reservas locales, a las tres o cuatro horas de actuar las dos fuerzas, estas reservas deben ser batidas y arrolladas. Más tarde es de esperar que empleen aviación en número restringido. Ellas contestarán nuestros cazas y nuestras baterías antiaéreas. Los aparatos que intenten ametrallar nuestras líneas deben ser contestados por tiro antiaéreo de nuestras ametralladoras, fusiles, ametralladores y fusiles individuales [...] A los tres o cuatro días de nuestra ofensiva el enemigo intentará acciones de masa de aviación y artillería en cantidad de cincuenta a ochenta aparatos. Para estos días nuestras tropas deben tener líneas sólida, estar perfectamente enlazadas con las unidades laterales, organizados los equipos de tiro antiaéreo de la infantería, muy diseminadas y escalonadas las fuerzas, todo enmascarado, una disciplina de circulación perfecta, que no se vea nada por las carreteras, y todos los hombres y jefes con un abrigo más o menos sólido y un puesto elegido para aguantar el bombardeo.

Es probable que el enemigo no emplee a fondo su infantería para contraatacar y pretendan echarnos de nuestras posiciones sólo con aviación y artillería. Nuestras tropas deben saber esto y los comisarios difundirlo.

XIV. Observaciones generales

La lucha será dura a partir del tercer o cuarto día. Hay que preocuparse de que mandos y tropas estén en condiciones de resistirla durante un período prolongado de quince o veinte días, preocuparse del descanso y el sueño aún en los días de más actividad. No agotar las reservas físicas. El trabajo será permanente, por lo que hay que organizar el descanso por mitades. Los jefes de intendencia y oficina, se preocuparán de dar rancho caliente todo el tiempo.

Tan pronto se detenga el movimiento de avance todas las unidades, desde la compañía al cuerpo de ejército, deberán reconstruir su reserva, a las que destinarán por lo menos de un tercio a un cuarto de sus fuerzas. Utilizar la noche para todo movimiento importante, llevando faros apagados, pintados o cubiertos de tela azul. De día sólo hacer la evacuación de herido graves y el municionamiento urgente.

Tener una actividad constante, para mejorar continuamente todos los servicios. Preocuparse todos del enmascaramiento, la circulación y la construcción de refugios. En los acantonamientos de retaguardia los servicios deben estar lo más diseminados posible. No dejarse seducir por los pueblos grandes, como Caspe, Tortosa, etc. los de Sanidad fuera de los pueblos con nudos de comunicación. En la zona de vanguardia las tropas se situarán siempre fuera de los poblados.

Preocuparse de sancionar inmediatamente la falta y premiar, aunque sea con felicitación en la orden y felicitación pública, los hechos distinguidos. Relevar y reducir la jerarquía (O.C. de 19 de junio de 1937, D.O. núm. 148) inmediatamente a los mandos ineptos. Preocuparse de la selección de los mandos, aún en el período intenso de operaciones.

Tener cuadros eventuales y prevista la reposición de bajas inmediatamente, trayendo personal de servicios de retaguardia que pueden ser sustituidos por reclutas. Preocuparse todos

los mandos y en todo momento del abastecimiento de agua. Los segundos escalones de las tropas desplegadas cuidarán con la mayor energía que no pasan a la retaguardia más individuos de los que tengan una misión concreta.

Las tropas de reserva, las situadas a retaguardia y todos los controles detendrán a todos los individuos que marchen a la retaguardia sin justificar, por medio de orden o escrito, el servicio que van a prestar.

Tales individuos serán detenidos y juzgados como desertores. Esta prevención será leída a las tropas en voz alta.

Lérida, 22 de agosto de 1937

El coronel jefe del E.M.C. –Vicente Rojo.

Fuente: copia de elaboración propia, de la transcripción en SALAS LARRÁZABAL, Ramón (1973), *Historia del ejército popular de la república*, tomo 3, Madrid, Editora Nacional. Páginas 2780-2788. Posiblemente el documento original se encuentre en Archivo General Militar de Ávila.